



El “neo-barrismo” en el estallido social: las calles como una extensión de la galería

Autor: José Marín

Se ha podido observar con mayor costumbre durante el último tiempo que el fútbol juega un rol mucho más relevante que un partido de noventa minutos, siendo un espacio estratégico de organización política no convencional para muchos jóvenes en el país.

Una de las frases más comunes que uno suele escuchar en el entorno del deporte es que el fútbol y la política no se mezclan.

Sin embargo, se ha podido observar con mayor costumbre durante el último tiempo que el fútbol juega un rol mucho más relevante que un partido de noventa minutos, siendo un espacio estratégico de organización política no convencional para muchos jóvenes en el país y donde la pertenencia e identidad que entrega un club de fútbol se ha transformado en una nueva forma de militancia, la cual denomino como “neo-barrismo”.

Desde los inicios de las manifestaciones que comenzaron en octubre de 2019

ha sido posible observar con mayor frecuencia un cambio abrupto en los colores de las banderas presentes en las protestas sociales. Las banderas de los partidos y movimientos políticos que tradicionalmente eran parte de las protestas del ámbito estudiantil o laboral fueron reemplazadas por lienzos, banderas y camisetas de diversos equipos del fútbol nacional, que tomaron un mayor protagonismo desde ese momento.

Este nuevo rol del hincha del fútbol ha llamado la atención de la opinión pública, especialmente por los “pactos de no violencia” intrínsecos que existieron entre las distintas “barras bravas” del fútbol chileno.

La convivencia entre hinchas de Colo Colo, Universidad de Chile o Universidad Católica nunca había sido tan buena como en este contexto, donde se pudo evidenciar una sana convivencia en las calles y en las plazas públicas a lo largo de todo el país, manteniendo una consigna unificada contra el gobierno y las autoridades del poder (Garcés, 2020).

Sin embargo, esta nueva faceta que presentan los hinchas del fútbol no es nueva. Durante el surgimiento de las sociedades anónimas ha brotado una nueva posición del "barra" en el fútbol donde la visión de "excluidos" ha tomado mayor protagonismo en el sentido del hincha moderno. Desde la estigmatización social que entrega vestir una camiseta de algún equipo hasta la implementación de políticas como "Estadio seguro" han dotado de carga negativa la asistencia a las galerías populares, lo que entrega mayores contenidos que fuerzan la organización contra esta nueva forma de percibir el fútbol.

De esta manera, el sentido de "lo popular" ha dotado de contenido a diversos colectivos de hinchas para asociarse en base a la identidad

obtenida del sentimiento por un equipo de fútbol. Esta asociatividad genera organizaciones colectivas que, para algunos autores, tiene un carácter intrínsecamente político en su origen y también en su participación en sentidos activistas (Seippel et al., 2018).

Desde ese momento, las consignas contra el fútbol moderno han tomado mayor peso en el fútbol chileno, muchas de las "barras bravas" han ampliado su espectro social y han sido utilizados por muchas personas como un espacio estratégico de organización no convencional. El concepto de hinchada es, desde su génesis, un lugar de asociación colectiva, donde el sentido de pertenencia es otorgado con la simple razón de asistir al estadio, cantar y dar aliento a tu equipo. Esa secuencia continúa si consideramos la forma de organización de las hinchadas, donde el sentirse parte de un "piño" es una de sus demostraciones organizadas de acción colectiva.

Los y las hinchas organizados, que generalmente son jóvenes, han estado desde los inicios del estallido social, lo cual se ha visto en las

calles, plazas o en los estadios. La pertenencia que adquirieron hacia las demandas sociales llevó a utilizar distintas tácticas en los eventos de protesta, muchas de ellas asociadas a la "primera línea" y acciones que llevaron a suspensión de partidos de fútbol e inclusive del campeonato nacional de 2019.

El factor de la identidad es uno de los conceptos claves para estudiar el fenómeno de las hinchadas organizadas. Las barras organizadas son un elemento que da cuenta de características particulares de los seguidores del deporte o de clubes deportivos y su acción vinculada al fútbol (Alabarces y Pimenta, 2003). Seguir a tu equipo favorito, llevar símbolos como banderas, camisetas, colores o el lienzo representan un sentido directo de la identidad de las organizaciones de hinchas que ven sus clubes deportivos como un elemento de caracterización identitaria (Alabarces et al., 2003).

Otro elemento importante de destacar respecto a la figura de la hinchada es una sutil diferencia entre los hinchas "militantes" y aquellos hinchas "espectadores". Los hinchas militantes, fueron definidos por Eduardo Archetti (1985) como aquellos que expresan su fanatismo de forma comprometida, quienes además son socios de sus propios clubes¹, costean sus propias entradas, viajan y defienden sus colores en todos los momentos necesarios (Archetti, 1985). Esta

El concepto de hinchada es, desde su génesis, un lugar de asociación colectiva, donde el sentido de pertenencia es otorgado con la simple razón de asistir al estadio, cantar y dar aliento a tu equipo. Esa secuencia continúa si consideramos la forma de organización de las hinchadas, donde el sentirse parte de un "piño" es una de sus demostraciones organizadas de acción colectiva.

¹ En aquellos clubes donde aún existe la figura del socio. En Chile, las Sociedades Anónimas deportivas (S.A.) han eliminado estas figuras por la fagocitación de los clubes sociales y deportivos por la empresa deportiva.

El neo-barrista está compuesto principalmente por personas menores de 30 años, lo que le da un sentido simbólico más potente en torno a la comprensión generacional. Las características del neobarrista se sitúan especialmente en hinchas que participaron en alguna de las grandes movilizaciones sociales que ha vivido el país, especialmente desde los movimientos estudiantiles.

categoría de militancia deportiva que Archetti destacaba sobre el ideario del hincha es relacional con la militancia política. El hincha militante tiene comportamientos similares al militante político, con un alto compromiso con la causa (equipo) y con una fuerte disciplina con sus colores (Moreira, 2007). Por otra parte, el hincha espectador responde a la lógica del fútbol espectáculo, donde los espectadores son también actores, con un espectáculo que dura más que los 90 minutos de juego, con suscripciones televisivas, amantes de los estilos de juego y abonos que dan vida al mercado del fútbol (Hasicic, 2016). El hincha espectador es aquel individuo que contempla el partido, no canta ni participa de la barra, es el hincha más familiar, de mayor edad o de

mayor situación económica (León Laurent, 2017). Este último tipo de hincha es clave para entender el fútbol moderno y es el público objetivo que la empresa del deporte apunta en sus contenidos generales.

Este esfuerzo de los/as hinchas por utilizar el fútbol como una tribuna de demandas sociales no es nuevo en nuestro país y se puede encasillar a un fenómeno nuevo y particular que denomino “neo-barrismo” el cual es un fenómeno intrínsecamente progresista, caracterizado principalmente por el uso estratégico del fútbol como un espacio de organización política popular y cargada fuertemente con un contenido moral inclusivo, defendiendo los valores de inclusión, igualdad, contrarios al racismo y a las discriminaciones en general.



El neo-barrista está compuesto principalmente por personas menores de 30 años, lo que le da un sentido simbólico más potente en torno a la comprensión generacional. Las características del neobarrista se sitúan especialmente en hinchas que participaron en alguna de las grandes movilizaciones sociales que ha vivido el país, especialmente desde los movimientos estudiantiles.

Durante las jornadas de protestas de estudiantes secundarios se pudo evidenciar en muchas ocasiones a los jóvenes utilizando elementos y símbolos, donde las camisetas de los equipos de fútbol comenzaron a aparecer cada vez más en los eventos disruptivos.

El fútbol ha sido un espacio de militancia donde han reposado distintas demandas sociales por igualdad de derechos y defensa de las demandas progresistas. El feminismo y la lucha de género ha sido un ejemplo claro de ello. En Chile, clubes como Colo Colo a través de la “comisión de género Rosario Moraga del Club Social y Deportivo Colo Colo o Universidad Católica a través de su colectivo “Nuestra Cruzada” han servido de espacio de organización de las mujeres, quienes han reclamado por mayores derechos en las galerías, espacios asociados históricamente a comportamientos masculinos² y mejores condiciones laborales para las futbolistas mujeres.

Este neo-barrista es aquel que colmó las calles en octubre durante el estallido social, el cual en base a la consigna “Perdimos mucho tiempo

² Considerando el concepto del “aguante” revisado en Alabarces, 2004

En Chile, clubes como Colo Colo a través de la “comisión de género Rosario Moraga del Club Social y Deportivo Colo Colo o Universidad Católica a través de su colectivo “Nuestra Cruzada” han servido de espacio de organización de las mujeres, quienes han reclamado por mayores derechos en las galerías, espacios asociados históricamente a comportamientos masculinos y mejores condiciones laborales para las futbolistas mujeres.



peleando entre nosotros” abre la puerta a un hito de unificación barrista, donde los códigos que históricamente han distanciado a los hinchas de diferentes clubes se rompen para dar paso a un nuevo código, uno que tiene el llamado a la unificación, dejar de lado las diferencias y sumar fuerzas por un objetivo mayor.

Otra expresión que demostró la unificación de los neo-barristas fue aquella que orquestó la suspensión total del fútbol chileno a través de la consigna “calles con sangre, canchas sin fútbol” que tuvo como hito central el asesinato a dos hinchas de Colo Colo a finales del mes de enero dieron la apertura a un nuevo ciclo de protestas que llevó a manifestaciones constantes en los diferentes estadios del país.

En torno a la participación convencional, se ha podido observar por parte de diferentes hinchas organizados de distintos clubes expresar una clara posición y llamado a votar en el proceso constituyente que vivirá nuestro país en los próximos meses. Desde pancartas hasta comunicados, podemos ver en distintos “neo-barristas” mostrar su apoyo al cambio constitucional por medio de convención constituyente.

Sin lugar a duda, estamos ante una nueva expresión del barrismo, una novedosa forma de expresión juvenil, donde se ve una resignificación de la participación política en que el sentido de pertenencia y aliento a un club de fútbol se ha traspasado a las calles, donde los cánticos, lienzos y bombos se unen en las protestas con la finalidad de expresar el descontento a la autoridad y donde las calles sin una extensión de la galería.

La activa participación de las barras de fútbol en las protestas sociales no ha dejado a nadie indiferente. Una acción considerada históricamente como lúdica se ha transformado en una nueva forma de participación política, donde los colores y las insignias de los clubes favoritos se transforma en un elemento de identidad que da espacio a una nueva militancia. La revuelta de octubre de 2019 sin duda ha convocado a una sociedad excluida de la cual las barras se han sentido parte desde sus orígenes. Este “neo-barrismo” de carácter progresista está lejos de ser una expresión con fecha límite y sin dudas se transformará en una expresión moderna de combatir al fútbol moderno. 🔄

La activa participación de las barras de fútbol en las protestas sociales no ha dejado a nadie indiferente. Una acción considerada históricamente como lúdica se ha transformado en una nueva forma de participación política, donde los colores y las insignias de los clubes favoritos se transforma en un elemento de identidad que da espacio a una nueva militancia.

BIBLIOGRAFÍA

- **Alabarces, P., Pimenta, C. A. M., & Latin American Social Sciences Council (Eds.). (2003).** *Futbolologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (1. ed). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- **Alabarces, P., Zucal, J. G., & Moreira, M. V. (2008).** *El “aguante” y las hinchadas argentinas: Una relación violenta.* *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 113-136.
- **Archetti, E. (1985).** *Futbol y Ethos.* Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Secretaría de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires.
- **Garces, M. (2020).** *Estallido Social y una nueva constitución para Chile.* LOM: Santiago, Chile.
- **Hasicic, G. (2016).** *Hinchas E Identidad. Alcances Y Limitaciones De La Ética Del Aguante.* 9, 25.
- **Kidd, B. (2008).** *A new social movement: Sport for development and peace.* *Sport in Society*, 11(4), 370-380.
- **Lazcano (2014)** *Los militares, la Dictadura y el fútbol profesional... El complejo control del deporte más popular (Chile, 1975-1981).*
- **León Laurent, N. (2017).** *Una aproximación a la identidad y violencia en el fútbol a partir de los discursos de los hinchas que asisten al Estadio Monumental.* Universidad de Chile.
- **Seippel, Ø., Dalen, H. B., Sandvik, M. R., & Solstad, G. M. (2018).** *From political sports to sports politics: On political mobilization of sports issues.* *International Journal of Sport Policy and Politics*, 10(4), 669-686.